

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 18 (2.866)

Ciudad del Vaticano

5 de mayo de 2024



Sólo da fruto
quien permanece
unido a Jesús

El sábado 18 de mayo el Papa en Verona

El sábado 18 de mayo, el Papa Francisco estará en Verona: presidirá el encuentro «Arena de paz - Justicia y paz se besarán», se reunirá con sacerdotes, consagrados, niños y jóvenes, visitará la comunidad del centro penitenciario de Montorio y celebrará la misa en el estadio Bentegodi.

El Pontífice volverá, por tanto, de nuevo a Véneto después de la visita del domingo 28 de abril a Venecia.

El despegue del helicóptero con el Papa a bordo está previsto a las 6.30 del 18 de mayo desde el helipuerto vaticano. El aterrizaje será a las 8, en la explanada adyacente al estadio Bentegodi.

Francisco será recibido por el obispo de Verona, monseñor Domenico Pompili; Luca Zaia, presidente de la región del Véneto; Demetrio Martino y Damiano Tommasi, prefecto y alcalde de Verona, respectivamente.

Después se trasladará en coche a la basílica de San Zeno, donde, a las 8.30 horas, el Pontífice se reunirá con los sacerdotes y las personas consagradas.

Luego, a las 9.15, en la plaza San Zeno, Francisco recibirá el abrazo de los niños y jóvenes. Al final, en coche se dirigirá a la Arena para presidir el encuentro «Arena de paz - Justicia y paz se besarán». El Papa, que responderá a algunas preguntas, se reunirá con varias realidades de la sociedad civil y el asociacionismo. Las «Arenas de Paz» nacen en Verona en 1986 como grandes momentos asamblearios precisamente en el interior de la monumental Arena.

Finalizada la reunión, el Pontífice, siempre en coche, llegará a la Casa del distrito de Montorio. Será recibido por la directora Francesca Gioieni y por Mario Piramide, director de la Policía Penitenciaria. En la cárcel, Francisco se reunirá con los agentes de la policía penitenciaria y los voluntarios, y almorzará, a las 13 horas, junto con los detenidos.

En coche, desde la Casa del distrito de Montorio, el Pontífice se dirigirá al estadio Bentegodi, donde presidirá la celebración eucarística. Al final, antes de la bendición final, el obispo Pompili pronunciará un discurso de agradecimiento.

La salida del helicóptero está prevista a las 16:45: Francisco saludará a las autoridades que lo acogieron a su llegada. El aterrizaje en el helipuerto vaticano será a las 18.15 horas.

«El Papa estará con nosotros durante todo un día, un tiempo muy relajado que regala a nuestra Iglesia: será una ocasión extraordinaria para hacerle conocer personalmente nuestra realidad», ha dicho el obispo Pompili, presentando el programa y los contenidos de la visita.

A la espera de recibir a Francisco, el viernes 3 de mayo, a las 20.45 horas en la catedral, el prelado presidirá la vigilia de oración dedicada al tema «Justicia y paz».

Viaje del Papa Francisco a Venecia (páginas 2-12)

28 de abril de 2024 - El Papa Francisco en Venecia

El encuentro con las presas de la Giudecca

No quitar la dignidad sino dar nuevas posibilidades

A las 6,32 de la mañana del domingo 28 de abril, el Papa Francisco partió en helicóptero desde el helipuerto vaticano para realizar una visita pastoral a Venecia. A su llegada a la Laguna, a las 7,55 horas, tras aterrizar en la plaza interior de la cárcel de mujeres de la Giudecca, el Pontífice -en presencia de monseñor Leonardo Sapienza, regente de la Prefectura de la Casa Pontificia- fue recibido por el Patriarca Francesco Moraglia, el ministro italiano de Justicia, Carlo Nordio, y tres mujeres de la Administración Penitenciaria: Rossella Santoro, fiscal; Mariagrazia Felicita Bregoli, directora del centro; y Lara Boco, comandante de la Policía Penitenciaria. Al reunirse con las reclusas, en presencia también de personal administrativo, funcionarios de custodia y algunos voluntarios, el Obispo de Roma pronunció el siguiente discurso.

Queridas hermanas y queridos hermanos! Todos somos hermanos, todos, y nadie puede renegar del otro, ¡nadie!
Saludo a todos con afecto, y especialmente a vosotras, hermanas, internas de la Casa de Detención Giudecca. He querido encontrarme con ustedes al inicio de mi visita a Venecia para decirles que ocupan un lugar especial en mi corazón.
Por eso, quisiera que viviéramos este momento no tanto como una "visita oficial", sino como un encuentro en el que, por la gracia de Dios, nos regalamos tiempo, oración, cercanía y afecto fraterno. Hoy todos saldremos de este patio más enriquecidos - quizá el que salga más rico sea yo - y el bien que intercambiaremos será precioso.
Es el Señor quien nos quiere juntos en este momento, habiendo llegado por caminos diferentes, algunos

muy dolorosos, también a causa de errores por los que, de diversas maneras, cada uno lleva heridas y cicatrices, cada uno lleva cicatrices. Y Dios nos quiere juntos porque sabe que cada uno de nosotros, aquí, hoy, tiene algo único que dar y que recibir, y que todos lo necesitamos. Cada uno de nosotros tiene su propia singularidad, tiene un don y éste es para ofrecerlo, para compartirlo.
La cárcel es una dura realidad, y problemas como el hacinamiento, la falta de instalaciones y recursos y los episodios de violencia generan mucho sufrimiento en ella. Sin embargo, también puede convertirse en un lugar de renacimiento, renacimiento tanto moral como material, donde la dignidad de mujeres y hombres no se "incomunica", sino que se fomenta a través del respeto mutuo y el cultivo de talentos y ca-



pacidades, quizá dormidos o apasionados por las vicisitudes de la vida, pero que pueden resurgir para el bien de todos y que merecen atención y confianza. Nadie le quita la dignidad a una persona, ¡nadie!
Entonces, paradójicamente, la estancia en una cárcel puede marcar el comienzo de algo nuevo, a través del redescubrimiento de una belleza insospechada en nosotros mismos y en los demás, como simboliza el acontecimiento artístico que acogen y a cuyo proyecto contribuyen activamente; puede llegar a ser como una obra de reconstrucción, en la que uno puede mirar y evaluar con valentía su propia vida, eliminar lo que no es necesario, lo que estorba, perjudica o es peligroso, trazar un plan y volver a empezar cavando cimientos y volviendo atrás, a la luz de las propias experiencias, para poner ladrillo sobre ladrillo, juntos, con determinación. Por eso es fundamental que el sistema penitenciario también ofrezca a los presos y reclusos herramientas y espacios de crecimiento humano, de crecimiento espiritual, cultural y profesional, creando las condiciones para su sana reinserción. Por favor, no "aislar la dignidad", ¡no aislar la dignidad sino dar nuevas posibilidades!
No olvidemos que todos tenemos errores que perdonar y heridas que sanar, yo también, y que todos po-

demos llegar a ser sanados que lleven la sanación, perdonados que lleven perdón, renacidos que lleven renacimiento.
Queridos amigos, renovemos hoy, ustedes y yo, juntos, nuestra confianza en el futuro: no cerrar la ventana, por favor, mirar siempre al horizonte, mirar siempre al futuro, con esperanza. Me gusta pensar en la esperanza como un ancla, ya saben, que está anclada en el futuro, y nosotros sostenemos la cuerda en nuestras manos y avanzamos con la cuerda anclada en el futuro: Decidámonos a comenzar cada día diciendo: "hoy es el momento oportuno", hoy, "hoy es el día justo" hoy (cf. 2 Co 6,2), "hoy empiezo de nuevo", ¡siempre, para toda la vida!
Les agradezco este encuentro y les aseguro mis oraciones para cada una de ustedes. Y ustedes, recen por mí, ¡pero a favor, no en contra!
Y este es el don que les dejo. Miren, es un poco como la ternura de la madre, y esta ternura María la tiene con todos nosotros, con todos nosotros, ella es la madre de la ternura. Gracias.
[Intercambio de dones y saludos a las detenidas]
¡Y ahora me echan! ¡Gracias, muchas gracias, me acordaré de ustedes! ¡Y adelante y ánimo, no se rindan, ánimo y adelante!

28 de abril de 2024 - El Papa Francisco en Venecia

Con artistas en la Iglesia de la Magdalena

Una red de «ciudades-refugio» donde nadie es extranjero

Al término del encuentro con las reclusas en el patio interior de la cárcel, Francisco se dirigió a la iglesia de la Maddalena (que es la capilla de la cárcel de la Giudecca) para el encuentro con los artistas. Allí fue recibido por el cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación y comisario del Pabellón de la Santa Sede en la Bienal de Arte de Venecia. Tras el saludo del cardenal, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

Señor Cardenal, Excelencias
Señor Ministro
Señor Presidente,
Distinguidos Comisarios,

¡Queridos artistas!

Tenía muchas ganas de venir a la Bienal de Arte de Venecia para corresponder a una visita, como es buena costumbre entre amigos. El pasado mes de junio tuve la alegría de recibir en la Capilla Sixtina a un nutrido grupo de artistas. Ahora vengo "a vuestra casa" para conocerles personalmente, para sentirme aún más cerca de ustedes y, de este modo, agradecerles lo que son y lo que hacen. Y, al mismo tiempo, desde aquí quiero enviar a todos este mensaje: el mundo necesita artistas. Lo demuestra la multitud de personas de todas las edades que frecuentan los lugares y eventos artísticos; me gusta recordar entre ellos las Capillas Vaticanas, el primer Pabellón de la Santa Sede construido hace seis años en la Isla de San Giorgio, en colaboración con la Fundación Cini, en el marco de la Bienal de Arquitectura. Confieso que a su lado no me siento como un extraño: me siento en casa. Y creo que esto se aplica en realidad a todos los seres humanos, porque, a todos los efectos, el arte tiene la condición de "ciudad refugio", una entidad que desobedece el régimen de violencia y discriminación para crear formas de pertenencia humana capaces de reconocer, incluir, proteger, abrazar a todos. A todos, empezando por los últimos.

Las ciudades refugio son una institución bíblica, ya mencionada en el código deuteronomico (cf. Dt 4, 41), destinada a evitar el derramamiento de sangre inocente y a moderar el ciego deseo de venganza, a garantizar la protección de los derechos humanos y a buscar formas de reconciliación. Sería importante que las diversas prácticas artísticas se establecieran en todas partes como una especie de red de ciudades de refugio, trabajando juntas para librar al mundo de las antinomias vacías y sin sentido que pretenden imponerse en el racismo, la xenofobia, la desigualdad, el desequilibrio

ecológico y la aporofobia, este terrible neologismo que significa "fobia a los pobres". Detrás de estas antinomias está siempre el rechazo del otro. Está el egoísmo que nos hace funcionar como islas solitarias en lugar de archipiélagos colaborativos. Les imploro, compañeros artistas, que imaginen ciudades que aún no existen en el mapa: ciudades en las que ningún ser humano es considerado un extraño. Por eso, cuando decimos "extraños en todas partes", estamos proponiendo "hermanos en todas partes".

El título del pabellón en el que estamos es "Con mis ojos". Todos tenemos necesidad de ser mirados y de atrevernos a mirarnos a nosotros mismos. En esto, Jesús es el Maestro perenne: mira a todos con la intensidad de un amor que no juzga, sino que sabe estar cerca y animar. Y yo diría que el arte nos educa a este tipo de mirada, no posesiva, no cosificadora, pero tam-



poco indiferente, superficial; nos educa a una mirada contemplativa. Los artistas están en el mundo, pero están llamados a ir más allá. Por ejemplo, hoy más que nunca es urgente que sepan distinguir claramente el arte del mercado. Por supuesto, el mercado promueve y canoniza, pero siempre existe el riesgo de que "vampirice" la creatividad, robe la inocencia y, finalmente, instruya fríamente sobre lo que hay que hacer.

Hoy hemos elegido reunirnos todos aquí, en la cárcel de mujeres de la Giudecca. Es cierto que nadie tiene el monopolio del dolor humano. Pero hay una alegría y un sufrimiento que se unen en lo femenino de forma única y que debemos escuchar, porque tienen

algo importante que enseñarnos. Pienso en artistas como Frida Khalo, Corita Kent o Louise Bourgeois y muchas otras. Espero de todo corazón que el arte contemporáneo pueda abrirnos los ojos, ayudándonos a valorar adecuadamente la contribución de las mujeres, como coprotagonistas de la aventura humana.

Queridos artistas, recuerdo la pregunta que Jesús dirigió a la multitud, a propósito de Juan el Bautista: «¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver? (Mt 11,7-8). Guardemos esta pregunta en el corazón, en nuestro corazón. Nos impulsa hacia el futuro.

¡Gracias! Los llevo en la oración. Y por favor, recen por mí. Gracias.

Con los jóvenes delante de la Basílica de la Salud

Revolucionarios de la gratuidad

En la mañana del domingo 28 de abril, durante su visita pastoral a Venecia, el Papa Francisco se reunió con unos 1.500 jóvenes del Patriarcado y de las diócesis de la región del Véneto en la plaza situada frente a la Basílica de la Salud. Tras dar un paseo en coche eléctrico entre los presentes, el Pontífice escuchó las palabras de saludo que le dirigieron algunos jóvenes, y después pronunció su tercer discurso del día. Publicamos, a continuación, el texto.

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días! ¡Hasta el sol sonríe!

¡Me alegro de verles! Encontrarnos juntos nos permite compartir, aunque sólo sea a través de una

oración, una mirada y una sonrisa, la maravilla que somos. Porque todos hemos recibido un gran don, el de ser hijos predilectos de Dios, y estamos llamados a realizar el sueño del Señor: ser testigos y experimentar su alegría. No hay cosa más hermosa. No sé si ustedes han tenido alguna experiencia tan hermosa que no pueden guardársela para sí mismos, sino que sienten la necesidad de compartirla. Todos tenemos esa experiencia, una experiencia tan hermosa que uno siente la necesidad de compartirla. Hoy estamos aquí para eso: para redescubrir en el Señor la belleza que somos y para alegrarnos en el nombre de Jesús, el Dios joven que ama a los jóvenes y que siempre sorprende. Nuestro Dios siempre nos sorprende. ¿Lo han entendido? Es muy importante estar preparados para las sorpresas de Dios.



Amigos, aquí en Venecia, ciudad de la belleza, vivimos juntos un hermoso momento de encuentro, pero esta noche, cuando cada uno está en su casa, y luego mañana y en los días que vendrán, ¿de dónde partimos para acoger la belleza que somos y alimentarla, por dónde empezar para captar esta belleza? Sugiero dos verbos, para volver a empezar, dos verbos prácticos porque son maternos: dos verbos de movimiento que animaron el corazón joven de María, Madre de Dios y nuestra. Ella, para difundir la alegría del Señor y ayudar a los necesitados, «se levantó y se fue» (Lc 1,39). Levantarse e ir. No olvidar estos dos verbos que la Virgen vivió

antes de nosotros. En primer lugar, levántate. Levántate del suelo, porque estamos hechos para el Cielo. Levántate de las penas para mirar hacia arriba. Levantarse para estar ante la vida, no sentarse en el sofá. ¿Han pensado, imaginado, cómo es un joven toda la vida sentado en el sofá? ¿Han imaginado esto? Imagínense esto; y hay diferentes sofás que nos agarran y no nos dejan levantarnos. Levantarse para decir «¡Aquí estoy!» al Señor, que cree en nosotros. Levantarse para acoger el don que somos, para reconocer, antes que nada, que somos preciosos e insustituibles. "Pero Padre, Papa o Señor Papa, no, eso no es verdad, yo soy feo, yo soy fea...". No, no, nadie es feo y cada uno de nosotros es hermoso y tiene un tesoro dentro, un

28 de abril de 2024 - El Papa Francisco en Venecia

Revolucionarios de la gratuidad

VIENE DE LA PÁGINA 3

hermoso tesoro para compartir y dar a los demás. ¿Están de acuerdo con esto o no? ¿Sí están de acuerdo? Y esto, escuchan bien, no es autoestima, no, ¡es realidad! Reconocerlo es el primer paso que das por la mañana al levantarte: sales de la cama y te acoges como un regalo. Te levantas y, antes de sumergirte en las cosas que tienes que hacer, reconoces quién eres dando gracias al Señor. Le dices: «Dios mío, gracias por la vida. Dios mío, haz que me enamore de mi vida». Reconoce quién eres tú y da gracias al Señor. Puedes decirle: "Dios mío, gracias por la vida. Dios mío, haz que me enamore de la vida, de mi vida. Dios mío, Tú eres mi vida. Dios mío, ayúdame hoy por esto, por esto otro... Ya sabes, Dios mío, estoy enamorado, estoy enamorado, ayúdame, ayúdame a que este amor crezca y acabe en una pareja feliz". Muchas cosas hermosas se le pueden decir siempre al Señor. Luego rezas el Padrenuestro, donde la primera palabra es la clave de la alegría: dices «Padre» y te reconoces hijo amado, hija amada. Te recuerdas que para Dios no eres un perfil digital, sino un hijo, que tienes un Padre en el cielo y que, por tanto, eres hijo del cielo. "¡Pero, padre, eso es demasiado romántico!" No, es la realidad, querido o querida, pero debemos descubrirla en nuestra vida, no en los libros, en la vida, nuestra vida. Sin embargo, a menudo nos encontramos luchando contra una fuerza de gravedad negativa que tira de nosotros hacia abajo, una inercia opresiva que quiere que lo veamos todo gris. A veces nos pasa esto. ¿Cómo lo hacemos? Para levantarnos -no lo olvidemos- ante todo debemos dejarnos levantar: dejar que nos lleve de la mano el Señor, que nunca defrauda a los que confían en Él, que siempre levanta y perdona. «Pero yo - dirá usted - no estoy a la altura: me percibo frágil, débil, pecador, ¡a menudo caigo!». Pero cuando te sientas así, cambia de «marco»: no te mires con tus propios ojos, sino piensa en la mirada con la que Dios te mira. Cuando cometes un error y caes, ¿qué hace Él? Se queda ahí, a tu lado, y te sonrío, dispuesto a cogerte de la mano y levantarte. Esto es algo muy hermoso: siempre está ahí para levantarte. Les diré algo que esto me sugiere. ¿Está bien mirarle a uno desde arriba hacia abajo, por encima del hombro? ¿Está bien o no? No, no está bien. Pero, ¿cuándo se puede mirar a una persona por encima del hombro? Para ayudarla a levantarse. La única vez que podemos mirar a una persona desde arriba hacia abajo con belleza, "por encima del hombro", es cuando la ayudamos a levantarse. Y así hace Jesús con nosotros cuando hemos caído. Nos mira desde arriba. Eso es hermoso. ¿No te lo crees? Abre el Evangelio

y mira lo que hizo con Pedro, con María Magdalena, con Zaqueo, con tantos otros: maravillas con sus fragilidades. El Señor hace maravillas con nuestra fragilidad. Y "en passant": ¿Leen el Evangelio? Les doy un consejo. ¿Tienen un pequeño Evangelio de bolsillo? Llénenlo siempre con ustedes y, en cualquier momento, ábranlo y lean un pequeño pasaje. Siempre lleven con ustedes el pequeño Evangelio de bolsillo. ¿De acuerdo? [respuesta: "¡Sí!"] ¡Vamos, ánimo! Dios sabe que, además de bellos, somos frágiles, y las dos cosas van juntas: un poco como Venecia, que es espléndida y delicada al mismo tiempo. Es



hermosa y delicada, tiene algunas fragilidades que deben cuidarse. Dios no ata nuestros errores en su dedo: "Hiciste eso, hiciste...". No se ata a esto, sino que nos tiende la mano. "Pero, Padre, tengo muchas, muchas cosas de las que me avergüenzo". ¡Pero no te mires a ti, ¡mira la mano que Dios te tiende para levantarte! No lo olvides: si te sientes agobiado por tu conciencia, mira al Señor y deja que te lleve de la mano. Cuando estamos abatidos, Él ve hijos a los que levantar, no malhechores a los que castigar. Por favor, ¡confiemos en el Señor! Esto se está haciendo un poco largo, ¿se están aburriendo? [respuesta: "¡No!"] ¡Son educados, de acuerdo! Y, una vez que estamos de pie, depende de nosotros permanecer de pie. Por primera cosa levantarse y luego ponerse de pie, «permanecer» cuando nos apetece sentarnos, soltarnos, dejarnos llevar. No es fácil, pero es el secreto. Sí, el secreto de los grandes logros es la constancia. Es cierto que a veces existe esa fragilidad que te arrastra hacia abajo, pero la perseverancia es lo que te hace avanzar, es el secreto. Hoy vivimos de emociones rápidas, de sensa-

ciones momentáneas, de instintos que duran instantes. Pero así no se llega lejos. Los campeones deportivos, así como los artistas, los científicos, demuestran que los grandes logros no se alcanzan en un momento, de golpe. Y si esto es cierto para el deporte, el arte y la cultura, con mayor razón lo es para lo que más cuenta en la vida. ¿Que cuenta en la vida? El amor, La fe. Y para crecer en la fe y en el amor, debemos tener perseverancia y seguir siempre adelante. En cambio, aquí el riesgo es dejarlo todo a la improvisación: rezo si me apetece, voy a misa cuando me apetece, hago cosas buenas si me apetece... Esto no da resultados: hay que perseverar, día tras día. Y hacerlo jun-

tos, porque el hacerlo juntos nos ayuda a avanzar. Juntos: el «hazlo tú mismo» en las cosas grandes no funciona. Por eso les digo: no se aislen, busquen a los demás, experimenten a Dios juntos, sigan caminos de grupo sin cansarse. Quizá digas: «Pero todos los que me rodean están solos con sus móviles, pegados a las redes sociales y a los videojuegos». Y tú, sin miedo, vas contracorriente: toma la vida en tus manos, ponte en juego; apaga la tele y abre el Evangelio - ¿es esto demasiado? -, deja el móvil y ¡encuétrate con la gente! El teléfono móvil es muy útil, para comunicarse, es útil, pero ten cuidado cuando tu teléfono móvil te impida conocer gente. Usa el móvil, está bien, pero ¡conoce gente! Ya sabes lo que es un abrazo, un beso, un apretón de manos: gente. No lo olviden: usen el móvil, pero conozcan gente. Me parece oír tu objeción: «No es fácil, padre, ¡parece que vas contracorriente!». Pero ustedes no pueden decir esto aquí en Venecia, porque Venecia nos dice que sólo remando con constancia se llega lejos. Si son ciudadanos venecianos, ¡aprendan a remar con constancia para llegar lejos! Por

supuesto, remar requiere regularidad; pero la constancia recompensa, aunque cueste esfuerzo. Así que, chicos y chicas, esto es levantarse: ¡dejar que Dios te lleve de la mano para caminar juntos! Y después de levantarse, ir. Ir es hacerse don, darse a los demás, la capacidad de enamorarse; y esto es una cosa hermosa: una persona joven, un joven que no siente la capacidad de enamorarse o de ser cariñoso con los demás, algo le falta. Ir al encuentro, caminar hacia el encuentro, avanzar. Queridos hermanos, queridas hermanas, estoy terminando, ¡tranquilos! Pensemos en nuestro Padre, que creó todo para nosotros, Dios nos ha dado todo: y nosotros que somos sus hijos, ¿para quién creamos algo bello? Vivimos inmersos en productos hechos por el hombre, que nos hacen perder el asombro por la belleza que nos rodea, sin embargo, la creación nos invita a ser creadores de belleza a nuestra vez, y a hacer algo que antes no existía. ¡Esto es hermoso! Y cuando se casen y tengan un hijo, una hija, ¡habrán hecho algo que antes no existía! Y ésta es la belleza de la juventud, cuando se convierte en maternidad o paternidad: hacer algo que antes no existía. Esto es hermoso. Piensen en su interior en los hijos que tendrán, y esto debe empujarnos hacia adelante, no seáis profesionales del teclado compulsivo, ¡sino creadores de novedad! Una oración hecha con el corazón, una página que escribes, un sueño que realizas, un gesto de amor hacia alguien que no puede corresponderte: esto es crear, imitar el estilo de Dios que crea. Es el estilo de la gratuidad, que te saca de la lógica nihilista del «hago para tener» y del «trabajo para ganar». Esto hay que hacerlo -hago para tener y trabajo para ganar-, pero no debe ser el centro de tu vida. El centro es la gratuidad: den vida a una sinfonía de gratuidad en un mundo que busca el beneficio. Entonces seréis revolucionarios. ¡Adelante, entrégate sin miedo! Joven que quieres tomar las riendas de tu vida, ¡levántate! Abre tu corazón a Dios, dale gracias, abraza la belleza que eres; enamórate de tu vida. Y luego, ¡ve! ¡Levántate, enamórate y ve! Sal, camina con los demás, busca a los solitarios, colorea el mundo con tu creatividad, pinta las calles de la vida con el Evangelio. Por favor, pinta las calles de la vida con el Evangelio. Levántate y anda. ¡Lo decimos todos juntos, unos por otros! [repiten: "¡Levántate y anda!"] No he oído... [repiten en voz alta: "¡Levántate y anda!"] ¡Me gusta! Jesús te dirige esta invitación. A tantas personas a las que ayudó y curó, les dijo: «Levántate y vete» (cf. Lc 17,19). Escucha esta llamada, repítela en tu interior, guárdala en tu corazón. ¿Y cómo era eso? [repiten: «Levántate y vete»] ¡Gracias!

28 de abril de 2024 - El Papa Francisco en Venecia

Misa en la Plaza de San Marcos

Signo de belleza inclusiva, fraternidad y cuidado de la Creación

Más de diez mil personas asistieron a la misa celebrada por el Papa Francisco en la Plaza de San Marcos, última etapa de su visita pastoral a Venecia. Tras atravesar, junto a una delegación de jóvenes -que habían participado en el encuentro anterior- el puente de pontones habilitado para conectar la Basílica de la Salud con la histórica plaza veneciana, el Santo Padre fue recibido en San Marcos por el presidente de la Región del Véneto, Luca Zaia, el prefecto de Venecia, Darco Pellos, y el alcalde de la ciudad, Luigi Brugnaro. A continuación, presidió la Eucaristía del V Domingo de Pascua, pronunciando la homilía que publicamos a continuación.

Jesús es la vid, nosotros los sarmientos. Y Dios, Padre misericordioso y bueno, como un agricultor paciente, nos trabaja con esmero para que nuestra vida se llene de frutos. Por eso Jesús nos recomienda que apreciemos el don inestimable que es el vínculo con Él, del que dependen nuestra vida y nuestra fecundidad. Repite con insistencia: «Permaneced en mí y yo en vosotros... El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto» (Jn 15,4). Sólo da fruto quien permanece unido a Jesús. Reflexionemos sobre ello.

Jesús está a punto de concluir su misión terrena. En la Última Cena con los que serán sus apóstoles, les da, junto con la Eucaristía, algunas palabras clave. Una de ellas es precisamente ésta: «permaneced», mantened vivo el vínculo conmigo, permanecer unidos a mí como los sarmientos a la vid. Con esta imagen, Jesús retoma una metáfora bíblica que el pueblo conocía bien y que también encontraba en la oración, como en el salmo que dice: «Dios de los ejércitos, vuelve / mira desde el cielo y ve / y visita esta viña» (Sal 80,15). Israel es la viña que el Señor ha plantado y cuidado. Y cuando el pueblo no da los frutos de amor que el Señor espera, el profeta Isaías formula una acusación utilizando precisamente la parábola de un labrador que ha labrado su viña, la ha limpiado de piedras, ha plantado vides finas esperando que produzca buen vino, pero en cambio sólo da uvas inmaduras. Y el profeta concluye: «Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos / es la casa de Israel; / los habitantes de Judá / son su plantación predilecta. / Esperaba justicia / y he aquí el derramamiento de sangre, / esperaba justicia / y he aquí los gritos de los oprimidos» (Is 5,7). Jesús mismo, retomando a Isaías, cuenta la dramática parábola de los viñadores

asesinos, subrayando el contraste entre la obra paciente de Dios y el rechazo de su pueblo (cf. Mt 21,33-44).

Así, la metáfora de la vid, al tiempo que expresa el cuidado amoroso de Dios por nosotros por otra parte nos advierte, porque si rompemos este vínculo con el Señor, no podremos generar frutos de buena vida y nosotros mismos corremos el peligro de convertirnos en sarmientos secos. Es feo este convertirse en sarmientos secos, esos sarmientos que se desechan. Hermanos y hermanas, con el telón de fondo de la imagen utilizada por Jesús, pienso también en la larga historia que une a Venecia con el trabajo de la vid y la producción de vino, en el cuidado de tantos viticultores y en los numerosos viñedos que surgieron en las islas de la Laguna y en los jardines entre las calles de la ciudad, y en los

es una con las aguas sobre las que se levanta, y sin el cuidado y la protección de este entorno natural podría incluso dejar de existir. Así es también nuestra vida: también nosotros, sumergidos desde tiempos inmemoriales en las fuentes del amor de Dios, hemos sido regenerados en el Bautismo, renacidos a una vida nueva por el agua y el Espíritu Santo, y colocados en Cristo como sarmientos en la vid. En nosotros fluye la savia de este amor. En nosotros fluye la savia de este amor, sin la cual nos convertimos en sarmientos secos que no dan fruto. El Beato Juan Pablo I, cuando era Patriarca de esta ciudad, dijo una vez que Jesús «vino a traer a los hombres la vida eterna [...]». Y continuaba: «Esa vida está en Él y pasa de Él a sus discípulos, como la savia sube del tronco a los sarmientos de la vid. Es agua fresca, que Él da a sus discipu-

tanto, se trata de ponernos en camino tras Él: permanecer en el Señor y caminar, ponernos en camino tras Él, dejarnos provocar por su Evangelio y convertirnos en testigos de su amor.

Por eso Jesús dice que el que permanece en Él da fruto. Y no es cualquier fruto. El fruto de los sarmientos en los que fluye la savia es la uva, y de la uva sale el vino, que es el signo mesiánico por excelencia. Porque Jesús, el Mesías enviado por el Padre, lleva el vino del amor de Dios al corazón humano y lo llena de alegría y esperanza.

Queridos hermanos y hermanas, éste es el fruto que estamos llamados a dar en nuestra vida, en nuestras relaciones, en los lugares que frecuentamos cada día, en nuestra sociedad, en nuestro trabajo. Si miramos hoy esta ciudad de Venecia, admiramos su encantadora belleza, pero también nos preocupan los numerosos problemas que la amenazan: el cambio climático, que repercute en las aguas de la Laguna y en el territorio; la fragilidad de los edificios, del patrimonio cultural, pero también la de las personas; la dificultad de crear un ambiente a escala humana mediante una gestión adecuada del turismo; y también todo lo que estas realidades corren el riesgo de generar en términos de relaciones sociales deterioradas, individualismo y soledad.

Y nosotros, cristianos, que somos sarmientos unidos a la vid, la vid del Dios que cuida de la humanidad y ha creado el mundo como un jardín para que florezcamos en él y lo hagamos florecer, nosotros los cristianos, ¿cómo respondemos? Permaneciendo unidos a Cristo, podremos dar los frutos del Evangelio en la realidad que

habitamos: frutos de justicia y paz, frutos de solidaridad y cuidado mutuo; opciones de cuidado del medio ambiente, pero también del patrimonio humano: no olvidemos el patrimonio humano, la gran humanidad nuestra, la que Dios ha tomado para caminar con nosotros; necesitamos que nuestras comunidades cristianas, nuestros barrios, nuestras ciudades se conviertan en lugares hospitalarios, acogedores, inclusivos. Y Venecia, que siempre ha sido lugar de encuentro y de intercambio cultural, está llamada a ser signo de belleza accesible a todos, empezando por los últimos, signo de fraternidad y de cuidado de nuestra casa común. Venecia, tierra que hace hermanos.

Gracias.



que comprometían a los monjes en la producción de vino para sus comunidades. Dentro de este recuerdo, no es difícil captar el mensaje de la parábola de la vid y los sarmientos: la fe en Jesús, el vínculo con Él, no aprisiona nuestra libertad, sino que, al contrario, nos abre para recibir la savia del amor de Dios, que multiplica nuestra alegría, nos cuida con el esmero de un buen viñador y hace brotar sarmientos incluso cuando la tierra de nuestra vida se vuelve árida. Y muchas veces nuestro corazón se vuelve árido.

Pero la metáfora que salió del corazón de Jesús también puede leerse pensando en esta ciudad construida sobre el agua, y reconocida por esta singularidad como uno de los lugares más evocadores del mundo. Venecia

los. Es el agua fresca que él da, un manantial que brota sin cesar» (A. Luciani, Venezia 1975-1976. *Opera Omnia. Discorsi, scritti, articoli*, vol. VII, Padua 2011, 158). Hermanos y hermanas, esto es lo que cuenta: permanecer en el Señor, habitar en Él. Pensemos un momento en esto: permanecer en el Señor, habitar en Él. Y este verbo -habitar- no debe interpretarse como algo estático, como si quisiera decirnos que nos quedemos quietos, aparcados en la pasividad; en realidad, nos invita a ponernos en movimiento, porque permanecer en el Señor significa crecer en la relación con Él; siempre permanecer en el Señor significa crecer, crecer en la relación con Él, dialogar con Él, acoger su Palabra, seguirle en el camino hacia el Reino de Dios. Por

28 de abril de 2024 - El Papa Francisco en Venecia

La oración Regina Caeli

Por las numerosas situaciones de sufrimiento en el mundo



Al final de la Celebración Eucarística, tras las palabras de acción de gracias del Patriarca Moraglia, el Pontífice dirigió el rezo del Regina Caeli y, a continuación, veneró en privado las reliquias del Santo Evangelista en la Basílica de San Marcos. A continuación, regresó a la cárcel de mujeres de la Giudecca, desde donde, tras despedirse de las autoridades civiles y religiosas que le habían acogido a su llegada, partió en helicóptero hacia el Vaticano, donde aterrizó a las 14.40 horas. Publicamos, a continuación, las palabras que el Papa pronunció al introducir la oración mariana del mediodía dominical, con llamamientos por Haití, Ucrania, Palestina e Israel, por los Rohingya y las «muchas otras poblaciones que sufren guerras y violencia».

¡Queridos hermanos y hermanas!

Antes de concluir nuestra celebración, quisiera saludar a todos ustedes que han participado. Doy las gracias de todo corazón al Patriarca, Francesco Moraglia, y con él a los colaboradores y voluntarios.

Estoy agradecido a las autoridades civiles y a la policía que han facilitado esta visita. ¡Gracias a todos!

También desde aquí, como cada domingo, queremos invocar la intercesión de la Virgen María por las numerosas situaciones de sufrimiento en el mundo.

Pienso en Haití, donde está vigente el estado de emergencia y la población está desesperada por el colapso del sistema sanitario, la falta de alimentos y la violencia que empuja a la gente a huir.

Confiamos al Señor el traba-

jo y las decisiones del nuevo Consejo presidencial de transición, que tomó posesión el pasado jueves en Puerto Príncipe, para que, con el renovado apoyo de la comunidad internacional, pueda conducir al país a alcanzar la paz y la estabilidad que tanto necesita.

Pienso en la atormentada Ucrania, en Palestina e Israel, en los Rohingya y en las muchas poblaciones que sufren la guerra y la violencia. Que el Dios de la paz ilumine los corazones, para que en todos crezca la voluntad de diálogo y de reconciliación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡gracias nuevamente por vuestra acogida!

Gracias al Patriarca.

Los llevo conmigo en la oración; y ustedes también, por favor, no se olviden de rezar por mí, ¡porque este trabajo no es fácil!

Los cristianos, los artistas que necesitamos

ANDREA MONDA

Al reunirse con los artistas en la Iglesia de la Magdalena, Capilla de la Cárcel de Mujeres de la Giudecca en Venecia, el Papa Francisco comenzó con una confesión, continuó con una apelación y concluyó con una interrogación. “Confieso que a su lado no me siento como un extraño: me siento en casa. Y creo que esto se aplica en realidad a todos los seres humanos, porque, a todos los efectos, el arte tiene la condición de “ciudad refugio”, una entidad que desobedece el régimen de violencia y discriminación para crear formas de pertenencia humana capaces de reconocer, incluir, proteger, abrazar a todos. A todos, empezando por los últimos”. La decisión de realizar el Pabellón de la Santa Sede en la Bienal de Venecia dentro de la cárcel de mujeres de la Giudecca responde a esta visión del arte que “reconoce, incluye, protege y abraza a todos, empezando por los últimos”. El arte es un refugio, nos recuerda el Papa, un lugar donde todos pueden sentirse en casa, donde cada ser humano, al entrar en él, puede reconocerse y reconocer el mundo tal como estaba destinado a ser en el diseño original de Dios, ese mundo creado y admirado por su propio Creador: Y vio Dios que era bueno/bello (Gn 1, 18).

Por lo tanto, el arte puede convertirse en un momento de tregua, de pausa, de salida de una vida frenética, dirigida solo a producir, hacer, abrumar. Al igual que con el deporte, pensemos en la llamada “tregua olímpica”, el arte puede generar las condiciones para el nacimiento de la paz. El Papa citó en este sentido la institución bíblica de las ciudades refugio, destinadas “a evitar el derramamiento de sangre inocente y a moderar el ciego deseo de venganza, a garantizar la protección de los derechos humanos y a buscar formas de reconciliación. Sería importante que las diversas prácticas artísticas se establecieran en todas partes como una especie de red de ciudades de refugio, trabajando juntas para librar al mundo de las antinomias vacías y sin sentido que pretenden imponerse en el racismo, la xenofobia, la desigualdad, el desequilibrio ecológico y la aporofobia, este terrible neologismo que significa ‘fobia a los pobres’”.

De ahí el llamamiento, dirigido directamente al gran talento propio de los artistas, la imaginación: “Les imploro, compañeros artistas, que imaginen ciudades que aún no existen en el mapa: ciudades en las que ningún ser humano es considerado un extraño. Por eso, cuando decimos ‘extraños en todas partes’, estamos proponiendo ‘hermanos en todas partes’”. Esta “ciudad que no existe”, parafraseando la famosa novela de J. Barrie, es una necesidad, es esa ciudad que hace que todas las demás sean humanas y ricas de sentido, porque, afirmó con fuerza el Papa, “el mundo necesita artistas”. Los propios cristianos están llamados a ser los artistas que el mundo necesita. Y ya lo son, desde hace unos dos mil años, porque en el cristiano vive y se encar-

na cotidianamente la paradoja de vivir en el mundo como “extranjeros” y “hermanos” al mismo tiempo. La antigua Epístola a Diogneto ya lo había dicho de manera clara y precisa: “[los cristianos] residen luego en ciudades tanto griegas como bárbaras, tal como sucede, y aunque siguen en el modo de vestirse, en el modo de comer y en el resto de la vida las costumbres del lugar, se proponen una forma de vida maravillosa y, como todos han admitido, increíble. Habitan cada uno en su propia patria, pero como si fueran extranjeros; respetan y cumplen todos los deberes de los ciudadanos, y soportan todas las cargas como si fueran extranjeros; cada región extranjera es su patria, y sin embargo cada patria para ellos es tierra extranjera”. Sentirse en casa y al mismo tiempo extranjeros a lo largo de la peregrinación terrena, esta es la paradójica condición de los cristianos en el mundo que proponen a una humanidad a menudo distraída, aburrida y adormecida, “una forma de vida maravillosa”.

Porque el mundo puede asumir el rostro duro e inhumano de la cárcel, una prisión de la que se puede escapar y el arte puede representar el camino para esta liberación, para un posible rescate. Este proceso de liberación solo puede nacer a partir del corazón del hombre y de su forma de mirar el mundo y la vida. Por esta razón, el Papa al concluir su discurso se centró en el tema de la mirada, inspirándose en el título del pabellón, “Con mis ojos”: “Todos tenemos necesidad de ser mirados y de atrevernos a mirarnos a nosotros mismos. En esto, Jesús es el Maestro perenne: mira a todos con la intensidad de un amor que no juzga, sino que sabe estar cerca y animar. Y yo diría que el arte nos educa a este tipo de mirada, no posesiva, no cosificadora, pero tampoco indiferente, superficial; nos educa a una mirada contemplativa. Los artistas están en el mundo, pero están llamados a ir más allá. Por ejemplo, hoy más que nunca es urgente que sepan distinguir claramente el arte del mercado. Por supuesto, el mercado promueve y canoniza, pero siempre existe el riesgo de que ‘vampirice’ la creatividad, robe la inocencia y, finalmente, instruya fríamente sobre lo que hay que hacer”.

Y, por último, la pregunta: ¿qué vemos en nuestra vida cotidiana? Cómo vemos el mundo. ¿Qué buscamos en el fondo? El Papa recuerda la pregunta dirigida por Jesús a las multitudes, a propósito de Juan el Bautista: “¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver?” (Mt 11, 7-8) e invitó a guardar “esta pregunta en nuestro corazón”. Hoy hay un desierto que se extiende en un mundo herido por las muchas guerras, por la codicia “fría” de un mercado regulador y ordenador, pero también hay un pozo de agua fresca, un refugio donde los hombres pueden reunirse libremente, refrescarse y reanudar el camino en este lugar a la vez extraño y familiar que es el mundo, el bello y bueno mundo que el Señor en su creatividad ha confiado a nuestra responsabilidad.

Carta de Francisco a los párrocos

Misioneros de la sinodalidad

Ser “misioneros de la sinodalidad”: este es el mandato que el Papa Francisco confía a los párrocos de todo el mundo en una carta difundida el jueves 2 de mayo. El Pontífice la ha entregado en manos de los participantes en el Encuentro Internacional “Párrocos para el Sínodo”, celebrado en la Domus Fraterna de Sacrofano del 28 de abril al 1 de mayo y concluido en el Vaticano con la audiencia papal en el Aula del Sínodo. A continuación, publicamos el texto del documento papal.

Queridos hermanos párrocos:

El encuentro internacional “Los párrocos por el Sínodo” y el diálogo con quienes han participado en él son la ocasión para recordar en mi oración a todos los párrocos del mundo, a los que dirijo estas palabras con gran afecto.

La Iglesia no podría ir adelante sin vuestro compromiso y servicio; es tan obvio que decirlo suena casi banal, pero esto no lo hace menos verdadero. Por eso quiero ante todo expresar mi gratitud y estima por el generoso trabajo que ustedes hacen cada día, sembrando el Evangelio en todo tipo de terreno (cf. *Mc* 4,1-25).

Como están experimentando en estos días de intercambio, las parroquias en las que ustedes desarrollan su ministerio se encuentran en contextos muy diferentes; desde aquellas situadas en las periferias de las grandes ciudades —las conocí directamente en Buenos Aires— a aquellas vastas como provincias en las regiones menos densamente pobladas; desde aquellas que están en los centros urbanos de muchos países europeos, en las que antiguas basílicas acogen comunidades cada vez más pequeñas y más envejecidas, hasta aquellas donde se celebra bajo un gran árbol y el canto de los pájaros se mezcla con la voz de tantos niños.

Los párrocos conocen todo esto muy bien, conocen la vida del Pueblo de Dios desde dentro, sus fatigas y sus alegrías, sus necesidades y sus riquezas. Por eso una Iglesia sinodal necesita a sus párrocos; sin ellos nunca podremos aprender a caminar juntos, nunca podremos recorrer ese camino de la sinodalidad que «es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»¹.

Nunca llegaremos a ser Iglesia sinodal misionera si las comunidades parroquiales no hacen de la participación de todos los bautizados en la única misión de anunciar el Evangelio el rasgo característico de sus vidas. Si las parroquias no son sinodales y misioneras, tampoco lo será la Iglesia. La Relación de Síntesis de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los



Obispos es muy clara al respecto: las parroquias, a partir de sus estructuras y de la organización de su vida, están llamadas a concebirse «principalmente al servicio de la misión que los fieles llevan adelante al interno de la sociedad, en la vida familiar y laboral sin concentrarse exclusivamente en las actividades que desarrollan hacia dentro y sobre sus necesidades organizativas» (8, 1). Por eso es necesario que las comunidades parroquiales sean cada vez más lugares desde los cuales los bautizados parten como discípulos misioneros y adonde regresan, llenos de alegría, para compartir las maravillas obradas por el Señor a través de su testimonio (cf. *Lc* 10,17).

Como pastores, estamos llamados a acompañar en este itinerario a las comunidades que servimos y, al mismo tiempo, a comprometernos con la oración, el discernimiento y el celo apostólico para que nuestro ministerio se adecúe a las exigencias de una Iglesia sinodal misionera. Este desafío concierne al Papa, a los obispos y a la Curia romana, y también a ustedes párrocos. Aquel que nos ha llamado y consagrado nos invita hoy a ponernos a la escucha de su Espíritu y a movernos en la dirección que Él nos indica. De algo podemos estar seguros: no dejará que nos falte su gracia. A lo largo del camino descubriremos también el modo para liberar nuestro servicio de aquellos aspectos que lo hacen más penoso y redescubrir su núcleo más auténtico: anunciar la Palabra y reunir a la comunidad partiendo el pan.

Como párrocos los exhorto a acoger esta llamada del Señor a ser constructores de una Iglesia sinodal misionera y a comprometerse con entusiasmo en este camino. Para ese fin, deseo formular tres recomendaciones que puedan inspirar el estilo de vida y de acción de los pastores.

1. Los invito a vivir su carisma ministerial específico cada vez más al servicio de los multiformes dones diseminados por el Espíritu en el Pueblo de Dios. Urge descubrir, animar y valorar «con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seglares, tanto los humildes como los más elevados» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 9) y que son indispensables para poder evangelizar las realidades humanas. Estoy convencido de que así harán surgir muchos tesoros escondidos y se encontrarán menos solos en la gran tarea de evangelizar, experimentando la alegría de una genuina paternidad que no sobresale, sino que hace emerger en los otros, hombres y mujeres, muchas potencialidades valiosas.

2. Con todo el corazón les aconsejo que aprendan y practiquen el arte del discernimiento comunitario, valiéndose para esto del método de la “conversación en el Espíritu”, que nos ha ayudado tanto en el itinerario sinodal y en el desarrollo de la misma Asamblea. Estoy seguro de que podrán recoger numerosos frutos de ello, no sólo en las estructuras de comunión, como el Consejo pastoral parroquial, sino también en muchos otros campos. Como recuerda la Relación de Síntesis, el discernimiento es un elemento clave de la acción pastoral de una Iglesia sinodal: «Es importante que la práctica del discernimiento se aplique también en el ámbito pastoral, en un modo adecuado a los contextos, para iluminar lo concreto de la vida eclesial. Esta práctica permitirá conocer mejor los carismas presentes en la comunidad, confiar con sabiduría tareas y ministerios, proteger a la luz del espíritu los caminos pastorales, yendo más allá de la simple programación de actividades» (2, 1).

3. Por último, quisiera aconsejarles que basen todo en el intercambio y la fraternidad entre ustedes y con sus

obispos. Esta instancia surgió con fuerza en el Congreso internacional para la formación permanente de los sacerdotes, con el tema «Reaviva el don de Dios que hay en ti» (2 *Tm* 1,6), realizado el pasado mes de febrero aquí en Roma, con más de ochocientos obispos, sacerdotes, consagrados y laicos, hombres y mujeres, comprometidos en este campo, y en representación de ochenta países. No podemos ser auténticos padres si no somos ante todo hijos y hermanos. Y no seremos capaces de suscitar comunión y participación en las comunidades que nos son confiadas si no las vivimos en primer lugar entre nosotros. Sé bien que, en la sucesión de las responsabilidades pastorales, ese compromiso podría parecer un añadido o incluso tiempo

perdido, pero en realidad es lo contrario; en efecto, sólo así somos creíbles y nuestra acción no desbarata lo que otros ya han construido.

No es sólo la Iglesia sinodal misionera la que necesita a los párrocos, sino también el camino específico del Sínodo 2021-2024, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, en vista de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se llevará a cabo el próximo mes de octubre. Para prepararla necesitamos escuchar sus voces.

Por eso, invito a todos los que han participado en el Encuentro internacional “Los párrocos por el Sínodo” a que, cuando regresen a casa, sean misioneros de sinodalidad también con sus hermanos párrocos, animando la reflexión sobre la renovación del ministerio del párroco en clave sinodal y misionera, y al mismo tiempo permitiendo a la Secretaría General del Sínodo que reúna sus insustituibles aportes para la redacción del *Instrumentum laboris*. Escuchar a los párrocos era el objetivo de este Encuentro internacional, pero eso no puede terminar hoy; necesitamos seguir escuchándolos.

Queridos hermanos, estoy junto a ustedes en este camino que también yo intento recorrer. Los bendigo a todos de corazón y a su vez necesito sentir la cercanía y el apoyo de sus oraciones. Encomendémonos a la Bienaventurada Virgen María Odigitria, aquella que indica el sendero, aquella que nos conduce al Camino, a la Verdad y a la Vida.

Roma, San Juan de Letrán, 2 de mayo de 2024

FRANCISCO

¹ Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 octubre 2015.

Audiencia a los participantes de los capítulos de los Canosianos y de los Hermanos de San Gabriel

Compartir la diversidad en un mundo dividido por el egoísmo y el particularismo

En un «mundo a menudo dividido por el egoísmo y el particularismo, las diversidades son dones que hay que compartir»: éste es el «importante mensaje» confiado por el Papa a los participantes en los capítulos generales de los Hijos de la Caridad «Canosianos» y de los Hermanos de San Gabriel. Al recibirlos en audiencia esta mañana, en la Sala Clementina, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

Saludo con alegría a todos ustedes, Hijos de la Caridad "Canosianos" y Hermanos de San Gabriel, y en particular a los superiores generales. Me complace encontrarme con ustedes con ocasión de sus Capítulos, que son acontecimientos sinodales fundamentales para toda Congregación religiosa.

A ellos se confía, sobre todo, la salvaguardia del patrimonio de intenciones y proyectos que el Espíritu inspiró a sus fundadores, y de todo el bien que ha brotado de ellos (cf. CIC 578; 631). Se trata, por tanto, de momentos de gracia -un Capítulo es un momento de gracia-, que se deben vivir ante todo en docilidad a la acción del Espíritu Santo, recordando con gratitud el pasado, prestando atención al presente -escuchándonos unos a otros y leyendo los signos de los tiempos (cf. *Gaudium et spes*, 4)- y mirando al futuro con corazón abierto y confiado, para la verificación y la renovación personal y comunitaria. Pasado, presente y futuro se unen en un Capítulo, para recordar, evaluar y avanzar en el desarrollo de la Congregación.

Queridos amigos canosianos, me alegra mucho verlos aquí, hombres comprometidos a seguir más de cerca a Cristo (cf. *Perfectae caritatis*, 1; *Catecismo de la Iglesia católica*, 916) tras las huellas de una mujer, Magdalena de Canossa, de la que celebramos el bicentenario de nacimiento.

Esta Santa valiente, en un mundo no menos difícil que el nuestro, se propuso "dar a conocer y hacer amar a Jesús, que no es amado porque no es conocido". Y ustedes, que quieren continuar su labor misionera, han elegido esta frase como lema de su trabajo: 'El que no arde, no arde'. Me entristece ver a religiosos que parecen más bomberos que hombres y mujeres con el ardor de prender fuego. Por favor, ¡bomberos no! Ya tenemos muchos. Así que comprométanse a arder hasta encender, avivar y alimentar "el don de Dios que hay en ustedes" para "dar testimonio del Señor" (cf. *2 Tím* 1,6). Y lo hacen en una familia que, en más de dos siglos de historia, se ha enriquecido con tantos dones: presente en siete países y formada por miembros de diez nacionalidades diferentes, sostenida por la comunión y la colaboración con las Hermanas Canosianas y con



una realidad laical cada vez más activa e implicada. Esto es importante, tener a los laicos implicados en la espiritualidad de un instituto y colaborando en su trabajo apostólico. Por supuesto, es una herencia que también conlleva desafíos, pero Santa Magdalena nos mostró cómo superar las dificultades: con los ojos vueltos al Crucifijo y los brazos abiertos hacia los últimos, los pequeños, los pobres y los enfermos, para cuidar, educar y servir a nuestros hermanos y hermanas con alegría y sencillez. Entonces, cuando el camino se haga difícil, hagan como ella: miren a Jesús crucificado y miren los ojos y las llagas de los pobres, y verán cómo las respuestas se abren paso poco a poco en sus corazones con una claridad cada vez creciente.

Como también nos han enseñado san Luis María Grignon de Montfort y el padre Gabriel Deshayes, al

que debemos la fundación de los Hermanos de San Gabriel, también ustedes, queridos hermanos, están ocupados estos días en discernir la voluntad de Dios para su camino, mientras se acerca un aniversario importante: los trescientos cincuenta años del nacimiento de san Luis María. Su familia, naci-

da de un pequeño grupo de colaboradores laicos del gran predicador, cuenta hoy con más de mil religiosos, comprometidos en la pastoral, la promoción humana y social y la educación -especialmente en favor de los ciegos y los sordomudos- en treinta y cuatro países diferentes. Para mantener viva su presencia, que es una presencia profética, ha elegido reflexionar sobre el tema "Escuchar y actuar con valentía". "Coraje": esa parresía apostólica, el coraje que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Esa valentía. Es el Espíritu quien nos da esa valentía, y nosotros debemos pedirla.

Son dos actitudes -la escucha y la valentía- que requieren humildad y fe, y que reflejan bien el espíritu y la acción de san Luis María y del Padre Deshayes, que también les han dejado un precioso tríptico como brújula

para sus decisiones: "Sólo Dios", la "Cruz" -grabada en su corazón- y "María".

La Providencia les ha concedido también la riqueza de una variada internacionalidad: será muy buena para su crecimiento y su apostolado si saben vivirla acogiendo y compartiendo constructivamente la diversidad entre ustedes y con todos. Es un mensaje importante, sobre todo en nuestro mundo, a menudo dividido por el egoísmo y el particularismo: ¡las diversidades son dones que hay que compartir, las diversidades son dones preciosos! Sed profetas de ello con su vida. Y quien hace la armonía entre las diversidades es el Espíritu Santo, que es el maestro de la armonía. La uniformidad en un instituto religioso, en una diócesis, en un grupo de laicos, ¡mata! La diversidad en armonía hace crecer. No lo olviden. Diversidad en armonía.

Queridos amigos, un Capítulo es un "acontecimiento de familia, pero también un acontecimiento de Iglesia y un acontecimiento salvífico" (Beato E.F. Pironio, *Discurso al Capítulo General de los Salesianos*, 14 de enero de 1984). Les agradezco por lo que hacen y por el trabajo que realizan cada día en lugares y condiciones tan diferentes. Los bendigo y los encomiendo a María; y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Francisco a los seminaristas de la archidiócesis española de Burgos

Llenar de Dios una tierra vacía

«Jesús me quiere en esta tierra vacía para llenarla de Dios». Esta es la conciencia que debe animar a quienes se preparan al sacerdocio para la archidiócesis de Burgos. Lo dijo el Papa a la comunidad del Seminario de la ciudad española, recibida en audiencia esta mañana, sábado 27 de abril, en la Sala Clementina. Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Pontífice.

Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes y seminaristas:

Me alegra poder recibirlos hoy aquí, en la casa de Pedro, y agradezco especialmente a Dios por ver en ustedes dos cosas. La primera, un mosaico de razas, culturas, edades que se han encontrado para responder juntos a la llamada de Jesús al sacerdocio ministerial. La segunda, el hecho de que se estén formando en un lugar del mundo que tal vez para muchos fuese impensable; una tierra rica de historia y tradición, de gentes recias "por el clima y las costumbres", pero que ahora ustedes definen como "la España vaciada". Y me viene aquello tan lindo del Mío Cid cuando habla de Burgos: "Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entróse, en su compañía sesenta pendones, salíanlo a ver mujeres y varones; burgueses y burguesas están en los balcones". Esto siempre me viene cuando hablo de Burgos. Y estuve allí, estuve visitando en el año 70 al Arzobispo de entonces, que era pariente de un tío político mío. Así que recuerdo bien Burgos.

Al reflexionar sobre la razón por la que Dios nos ha traído al lugar donde estamos, es bueno que recordemos el pasaje de san Lucas en el que Jesús envía a sus discípulos «a donde pensaba ir Él» (Lc 10,1). Es un buen criterio de discernimiento y de examen, pues lo podemos traducir a nuestra realidad, con unas simples palabras: "Jesús me quiere en esta tierra vaciada para llenarla de Dios", es decir, para que lo haga presente entre mis hermanos, para que construya comunidad, construya Iglesia, Pueblo.

Antes que nada, este propósito se realiza siendo un grupo heterogéneo que sabe de acogida y de enriquecimiento mutuo. Sin caridad a Dios y a los hermanos, sin caminar de "dos en dos" -como sigue diciendo el evangelista- no podemos llevar a Dios.

Después, manifestar al Señor una disponibilidad absoluta, "rogándole" que nos "envíe" a nosotros, aunque parezcamos poco ante un trabajo -la mies- tan grande. Y esto es muy importante. Y después la actitud de abandono y confianza, que el vacío sólo se haga en nuestro corazón para acoger a Dios y al hermano. Esta sería la tercera cosa. Desprendiéndonos de las falsas seguridades humanas.

Tener a Dios en nosotros nos llena de paz, una paz que podemos comunicar, que podemos llevar a todos los pueblos y ciudades, desear para cada hogar. De ese modo llenarán con su luz los campos que ahora parecen yermos, fecundándolos de esperanza. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Obras que mitigan los dolores de los migrantes en España

Organizaciones de inspiración católica despliegan una serie de programas sociales en Ceuta y Algeciras, acompañando a quienes llegan desde África para entrar en Europa. Una de las mayores luchas es contra la trata de personas, que somete a las mujeres a la prostitución forzada.

FELIPE HERRERA-ESPALIAT

Ceuta es una ciudad española, pero está enclavada en África, al norte de Marruecos, junto al Estrecho de Gibraltar. No solo es un territorio estratégico para España, sino también para miles de migrantes africanos que tratan de entrar en él cada año y, así, poner un primer pie en Europa. No obstante, esto resulta mucho más difícil desde 2020, cuando la circulación a través de la frontera se restringió al máximo, imponiendo altísimas trabas para el flujo humano.

Una valla de ocho kilómetros de largo y diez metros de alto hace de barrera entre ambos países, impulsando a que cientos de personas traten de franquearla cada día. Muchos logran escalarla, pero luego son arrestados y devueltos de inmediato a Marruecos o, en el mejor de los casos, son conducidos a centros de internamiento de extranjeros. Otros, más peligrosamente, evaden este muro nadando un promedio de cuatro horas desde la costa marroquí hasta la orilla de Ceuta. Quienes no mueren en el intento, llegan agotados, empapados y desprovistos de todo, tirando no solo de frío, sino del temor a ser descubiertos por la policía.

Pero los riesgos no acaban allí, especialmente para las mujeres que, muchas veces engañadas con falsas promesas de trabajo, caen en manos de redes de trata de personas que las someten al ejercicio de la prostitución. Así, terminan viviendo en departamentos que son, al mismo tiempo, su hogar y el prostíbulo del cual pueden salir solo un par de horas al día, bajo un estricto control de la mafia que las ha capturado.

Doble vulnerabilidad

Pero en Ceuta también funcionan organizaciones de la Iglesia Católica que combaten el tráfico humano, como la Fundación Cruz Blanca. Entre sus múltiples programas de asistencia a los desfavorecidos y a los migrantes, destacan sus acciones para rescatar a quienes han sido forzadas al comercio sexual. Las visitan en los prostíbulos para llevarles material sanitario y, así, entran en contacto con ellas.

Irene Pascual, mediadora social de esta institución, conoce muy de cerca a estas víctimas de la trata, a muchas de las cuales acompaña personalmente para darles orientación y ofrecerles apoyo para que salgan de su situación. Sin embargo, afirma que esto no resulta nada fácil, porque los proxenetas se

aprovechan al ver que ellas no manejan el idioma local ni tienen redes de apoyo. “La mujer tiene una doble vulnerabilidad: el hecho de ser migrante y el hecho de ser mujer. Ellas no ven otra salida cuando llegan a un país que no conocen. El único modo que ven para salir adelante es el ejercicio de la prostitución”, explica Irene.

Segregación en “El Príncipe”

Esta fundación, con 20 centros de atención en España, es liderada por la comunidad religiosa de los Franciscanos de Cruz Blanca y gestionada por equipos altamente capacitados para enfrentar los desafíos del riesgo social y de la actual crisis migratoria. “Los migrantes llegan con necesidades muy diferentes, y los diversos profesionales ayudan a detectar esas necesidades específicas. Nosotros, los frailes, hacemos equipo con ellos y estamos disponibles para trabajar 24 horas todos los días. Y todo esto por amor a Dios”, asegura el

se a todo, Omar dice que prefiere permanecer en estas condiciones en España que volver a Marruecos. “Aquí es mejor el trabajo y la vida. Tengo muchos amigos, muchos clientes y mi familia. Tengo todo aquí”, declara.

Mejor suerte ha tenido Nayat Abdelsalam, española de origen marroquí y líder social musulmana que colabora con las obras de la Iglesia Católica para responder a la crisis migrante. Como residente en “El Príncipe” conoce de primera mano las necesidades de sus vecinos y aboga por políticas que reviertan la segregación territorial a la que se ha sometido a los musulmanes, así como a la carencia de derecho sociales. “Quienes no tienen legalizada su situación no tienen ningún tipo de ayuda. Pueden acceder a un banco de alimentos ofrecido por la Iglesia, o a un plato de comida, pero no hay ayudas, ni proyectos ni programas para ese tipo de persona”, denuncia Nayat.

ra social Mayte Sos, al describir el tipo de migrantes que llaman a la puerta de Cruz Blanca.

Allí también fue socorrida Awa Seck, senegalesa de 42 años que residió largamente en Mauritania por trabajo. Hace tres años resolvió emigrar aún más lejos de su familia y llegó a Algeciras, esperando encontrar un empleo que le permitiera sostener de modo más holgado la alimentación, la ropa y la educación de sus hijos, que permanecen en Senegal junto a su madre. “Yo vine acá para cambiar mi vida, para encontrar un buen trabajo”, detalla Awa, orgullosa de estar cumpliendo sus objetivos. Hoy ya tiene su residencia, además de un empleo en el rubro culinario y está juntando dinero para traer a su familia a vivir con ella. Tanto en Ceuta como en Algeciras, quienes integran los equipos interdisciplinarios de Cruz Blanca saben que su misión va mucho más allá de una mera asistencia legal, sanitaria o social a los migran-



hermano Cosmas Nduli Ndambuki.

La sede de esta organización en Ceuta está en el barrio “El Príncipe”, considerado uno de los sectores más peligrosos no solo de la ciudad, sino de toda España. Se ubica muy cercano a la frontera y es habitado casi en su totalidad por musulmanes provenientes de Marruecos, que han llenado el sector de mezquitas. Entre esta población se da la mayor cantidad de indocumentados, que no pueden trabajar de modo legal ni acceder a beneficios sociales. Así le ocurre a Omar Layadi, peluquero que lleva 16 años allí. Como ni él ni su esposa tienen permiso de residencia, tampoco lo puede obtener su hijo de tres años nacido en la ciudad, quien ni siquiera posee una nacionalidad, porque no hay consulado marroquí en Ceuta. Pe-

Migrantes cada vez más jóvenes

Cruzando el Estrecho de Gibraltar, a 44 kilómetros, está el puerto de Algeciras, donde otro equipo de la Fundación Cruz Blanca da apoyo a quienes ya han entrado al continente europeo, pero siguen desprotegidos. Hace poco más de un año acogieron a Abdeslam Ibn Yauch, marroquí de 31 años que solía trabajar como pintor y maestro de la construcción, oficio que espera ejercer en España cuando obtenga su permiso de residencia. Por mientras está tomando cursos técnicos y da una mano a los migrantes que van llegando, en su mayoría, de corta edad. “Nuestro perfil ahora es muy joven, y su preocupación es que quieren trabajar para ayudar a sus madres. Yo pienso que la herida más profunda que traen ellos es dejar a sus familias”, advierte la educado-

tes. Profesionales y voluntarios buscan sobre todo dignificar a quienes piden ayuda, muchas veces con desesperación. Sus historias de vida cargan con traumas en sus países de origen y con el dolor de la separación de sus seres queridos, pero también con la esperanza de un futuro mejor. Fray Giovanni Alseco, franciscano de Cruz Blanca, destaca que el gran objetivo de esta fundación es ser una familia que acoge, acompaña y transforma. “Aplicamos el Evangelio del Buen Samaritano, siempre al servicio total del más necesitado, y siempre buscamos llenar de alegría la vida de los demás”, concluye el religioso.

(Este reportaje fue hecho en colaboración con el Global Solidarity Forum).

#Voicesofmigrants

Camerún: El hospital de las monjas es un punto de referencia para 95 mil personas

El centro de salud abierto hace ocho años por las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret, en el centro del país africano, proporciona atención médica a una población extenuada por la malaria, la desnutrición y la tuberculosis. La directora, sor Christine Richard: "Nuestro agradecimiento a los benefactores y a su apoyo".

FRANCESCA SABATINELLI

“La verdadera pobreza en este país a menudo es la ignorancia de los padres”. Las enfermeras y los médicos lo susurran atravesando el patio al que dan las salas y los ambulatorios. Los colores de la tierra son dominantes en esta construcción baja, con muchos pasillos exteriores divididos por jardines en flor. La ternura del personal hospitalario hacia los niños hospitalizados es casi desarmante, y su reproche a padres y madres no es una acusación, sino más bien una dolorosa constatación: que en el Camerún de hoy todavía se muere porque se recurre al brujo en lugar de a los hospitales. En el hospital de Ngaoundal, en Camerún, en la provincia de Adamawa, en el centro del país, uno de los principales compromisos es precisamente salvar vidas arrebatándolas de las manos a los curanderos.

Malaria, tuberculosis y desnutrición

Inaugurado en 2016 por las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret, el hospital es un punto de referencia sanitario para unas 95.000 personas, sin distinción de raza, etnia o religión, especialmente centrado en la lucha contra la tuberculosis, muy presente aquí. “La enfermedad más extendida y recurrente - explica la hermana Christine Richard, directora del hospital - es la malaria, también encontramos muchas enfermedades respiratorias y un número creciente de casos de tuberculosis”. Otra gran protagonista es la desnutrición. “Hay niños que llegan aquí con edemas, signo de la fal-



“No hemos recibido nuestros reembolsos en 11 meses, y el gobierno está en deuda con el equivalente a unos 46.000 euros”, explica la hermana Christine.

Los ojos de los niños

La mirada de los niños es penetrante, pero también asustada, permanecen en silencio, incluso los más pequeños, los grandes ojos oscuros abiertos al mundo, a pesar de la aguja de la cánula metida en el brazo, a pesar de que para muchos de ellos es difícil incluso caminar, vencidos por la debilidad debida a la desnutrición y las enfermedades. Junto a ellos,



El apoyo de los benefactores

El hospital, continúa la hermana Christine, “no es lo suficientemente conocido como para que la gente realmente se aproveche de él”. En 2023 la media de la afluencia fue del 33% de la capacidad anual de la estructura, lo que, explica la religiosa, “es demasiado poco para permitirnos vivir tranquilamente”. La pobreza, pero también la plaga de los curanderos, hacen que el hospital se convierta en el lugar de aterrizaje cuando ya es demasiado tarde para



los enfermos -prosigue Christine-, además del hecho de que costaría demasiado, es porque la población, que aquí es sobre todo musulmana, no acepta comer lo que no ha sido preparado por ellos mismos”. La afluencia sigue siendo el gran drama de este lugar que ofrece todo tipo de apoyo, incluido un espacio dedicado a la oftalmología, un servicio odontológico, uno de radiología, un laboratorio de análisis y maquinaria a la vanguardia. Hay dos bloques operadores, uno de los cuales, el de emergencias, está en funcionamiento las 24 horas del día.

sobrevivir, a menudo, además, después de gastar dinero en brujos, los enfermos ya no tienen para pagar la matrícula. La mirada de Christine no oculta la preocupación, pero está iluminada por la gratitud. “Nuestro hospital fue construido gracias a la ayuda de varios benefactores -concluye- y entre ellos está el Grupo India, sin el cual no habríamos podido comprar algunas máquinas, así como no habríamos podido construir algunos edificios y el pozo, que nos permite responder a otra urgencia importante, la dramática necesidad de agua”.

#Sistersproject

En el tercer centenario del nacimiento de Immanuel Kant.

El filósofo que nunca salió de su patria, pero que revolucionó en el pensamiento filosófico

Y ejerció una influencia duradera

DRA. CHRISTINE GRAFINGER

Con la afirmación "Ten el valor de usar tu propio intelecto", el pensador alemán Immanuel Kant no sólo se convirtió en uno de los representantes más importantes de la Ilustración y en uno de los pensadores más respetados de la historia intelectual occidental, sino que también anunció un punto de inflexión en la filosofía con sus ideas innovadoras.

Educación y trayectoria de vida

Immanuel Kant nació el 22 de abril de 1724 en Königsberg, Prusia Oriental, cuarto de los ocho hijos de un maestro guarnicionero. Adquirió su educación básica, en particular sus conocimientos de lenguas clásicas, en el Friedrichskollegium, antes de estudiar teología en la Universidad Albertus de Königsberg a partir de 1740. Sin embargo, pronto se interesó por la filosofía y los temas científicos, pero su pasión fue la metafísica. Tras la muerte de su padre en 1746, tuvo que ganarse la vida como tutor de familias ricas y aristocráticas de los alrededores de su ciudad natal. Estos trabajos le permitieron acceder a las altas esferas de la sociedad de Königsberg. Disfrutaba con los eventos y las reuniones sociales, era entretenido y le gustaba jugar al billar o a una partida de póquer. Sin embargo, la disciplina y una rutina diaria estrictamente organizada y centrada en su trabajo eran los requisitos previos para su ascenso social. Cuando en 1754 quedaron vacantes varias cátedras en la universidad, no obtuvo la oportunidad y tuvo que conformarse con tareas docentes como profesor particular, dando conferencias sobre lógica, metafísica, filosofía moral, antropología, matemáticas, educación y derecho natural. Después de que fracasara su primera solicitud para la cátedra de lógica y metafísica en 1759 y de que Kant rechazara entonces una convocatoria para Erlangen y Jena, se ganó la vida inicialmente como bibliotecario en la biblioteca del palacio real. También escribió artículos científicos. Sobre la base de estos escritos, su segundo intento tuvo éxito cuando fue nombrado profesor de Lógica y Metafísica en la Universidad de Königsberg en 1770. De 1786 a 1788 fue rector de la universidad y durante este tiempo también fue admitido en la Academia Prusiana de Ciencias.

Primeros escritos y enfoque de su investigación

Sus primeros trabajos se centraron principalmente en temas científicos, como "Gedanken von der wahren Schätzung der lebendigen Kräfte",

escrito a los 22 años. El tratado "Historia natural general y teoría de los cielos" fue importante para su nombramiento como profesor universitario. Influido por los principios newtonianos, se centró en la atracción gravitatoria del Sol, la rotación de la Tierra y su desaceleración por la Luna. En los años sesenta se ocupó de cuestiones teológicas e intentó demostrar la existencia de Dios, ya que consideraba insuficientes las pruebas de Dios aportadas hasta entonces. Sin embargo, las ideas de la Ilustración francesa también dejaron huella en él. Sobre todo, la teoría moral propagada por Jean Jacques Rousseau (1712-1778) influyó en el pensamiento de Kant; aprendió del célebre francés a apreciar a la gente corriente y a considerarla capaz de actuar moralmente.

A mediados de su vida, se retiró de la vida pública tras la muerte de un amigo y publicó poco. Este periodo se conoce a menudo como la década silenciosa de Kant. Sus amigos expresaron su preocupación, pero durante este tiempo se ocupó de cuestiones centrales de las consideraciones epistemológicas que formularía más tarde. También se enfrentó al método de la metafísica tradicional, desarrolló una conciencia crítica de los problemas de la investigación metodológica y elaboró un punto esencial de la filosofía crítica posterior, a saber, cómo se puede relacionar la idea con el objeto.

Lo más destacado de sus ideas filosóficas

En realidad, el filósofo alemán fue tardío en algunos aspectos, ya que no alcanzó su máxima productividad hasta después de los 57 años y fue tarde cuando formuló las ideas revolucionarias que cambiarían para siempre el pensamiento filosófico. Las principales obras: la Crítica de la razón pura, la Crítica de la razón práctica y la Crítica del juicio y la Fundamentación de la metafísica de la moral fueron escritas durante este periodo de su vida.

Cuando el filósofo de Königsberg publicó su "Crítica de la razón pura" en 1781, cambió radicalmente el pensamiento filosófico —en el prefacio describía las tesis que propagaba como un cambio radical en la forma de pensar— y anticipó las ideas modernas actuales. En su planteamiento metodológico, postuló que las condiciones generales subyacen y, en consecuencia, determinan todo conocimiento y percepción. En consecuencia, Kant distinguió entre "estética trascendental" (estudio de las visiones del tiempo y el espacio) y "lógica trascendental" (análisis de

conceptos y principios *a priori*), por un lado, y "dialéctica trascendental", por otro.

(Conclusiones de la razón). Demostró que nuestro concepto de espacio y tiempo son condicionales y no surgen de la experiencia, porque para poder captar algo se presuponen el espacio y un concepto de sucesión temporal. Como son necesarios para cualquier realización de la experiencia, para él eran independientes de la experiencia. Intentó estructurar el conocimiento con conceptos como cualidad, cantidad, causalidad o sustancia. Todo concepto y todo pensamiento están sujetos a estas formas. Tras un complicado proceso de razonamiento, llegó a la conclusión de que los objetos están determinados por nuestro pensamiento, porque sólo a través del espacio y el tiempo, así como de las categorías, nos son posibles los contenidos conscientes. Este énfasis en la razón humana significa que las contradicciones son inevitables, especialmente con respecto a la idea del alma, el conjunto causal del mundo y la idea de Dios. Posteriormente, refutó una prueba ontológica de Dios y sólo concedió una función regulativa a las ideas trascendentales.

El libro fue incluido en el Índice de Libros Prohibidos en 1827, principalmente por su negación y refutación de la prueba de la existencia de Dios y su afirmación de que el libre pensamiento estaba permitido. El libro tampoco fue bien recibido inicialmente por sus colegas debido a la afirmación de que la existencia de Dios no podía demostrarse. Unos años más tarde, sin embargo, el autor fue generalmente reconocido y apreciado.

Fue el examen epistemológico de la "razón pura" lo que permitió a Kant abordar la cuestión crucial de la ética "¿Qué debo hacer?" y crear así la base teórica de la filosofía práctica. Tres puntos son esenciales en sus reflexiones sobre la "razón práctica": la expresión de la buena voluntad, la idea del libre albedrío y la forma del imperativo categórico ("Actúa sólo según aquellas máximas por las que puedas al mismo tiempo querer que se conviertan en ley general"), que no es posible en absoluto sin libertad. Para él, el libre albedrío sólo es posible bajo leyes morales. Según él, todo ser humano lleva en sí la norma de la moralidad y la vo-



Johann Gottlieb Becker, Retrato de Immanuel Kant, 1768

luntad racional exige que las propias acciones se orienten hacia el principio de la moralidad.

Posteriormente investigó la relación entre la doctrina de la virtud y la doctrina del derecho y en 1797 publicó "La metafísica de la moral", en la que expuso sus ideas sobre ética y filosofía política.

La obra "Crítica del juicio", publicada en 1790, se considera su tercera gran obra. Se trata de un intento de establecer un vínculo entre la razón teórica, que subyace al conocimiento de la naturaleza, y la razón pura práctica, que conduce al reconocimiento de la libertad como idea y de la ley moral. Kant intentó establecer criterios para emitir juicios y llegó a la conclusión de que el juicio subjetivo del gusto es el mismo que el juicio objetivo, válido para todos y basado en el conocimiento. El filósofo alemán se planteó muchos campos de la filosofía, como las razas humanas, la antropología, los deberes y la dignidad del hombre o la guerra y la paz.

Kant es uno de los filósofos más importantes de la época moderna. Cambió los conceptos tradicionales con sus planteamientos y proporcionó directrices fundamentales para abordar los problemas de la filosofía moderna al tratar las cuestiones esenciales de la filosofía: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar? Y ¿qué es el hombre? estimuló el debate filosófico y lo situó en el centro de la esfera pública. Al examinar cómo es posible el conocimiento en absoluto y cómo es posible el conocimiento *a priori*, este importante representante de la filosofía occidental se enfrentó a las teorías y modelos tradicionales del mundo más allá de nuestra experiencia.

En la audiencia general, el Pontífice dirigió su pensamiento a Ucrania, Myanmar y a los numerosos países en guerra

Palestina e Israel, dos estados libres y en paz



La fe, la esperanza y la caridad «fundan, animan y caracterizan la acción moral del cristiano». Lo ha recordado la mañana del miércoles 24 de abril, el Papa Francisco en la audiencia general en la plaza de San Pedro. Continuando el ciclo de reflexiones sobre los vicios y las virtudes, después de haber profundizado en las semanas pasadas en los primeros y, de estas últimos, las cardinales, introdujo el tema de los teologales.

les.

Queridos hermanos y hermanas:

En las últimas semanas hemos reflexionado sobre las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Las cuatro virtudes cardinales... Como hemos señalado varias veces, estas cuatro virtudes pertenecen a una sabiduría muy antigua, que también precede al cristianismo. Ya antes de Cristo se predicaba la honestidad como deber civil, la sabiduría como regla de las acciones, el coraje como ingrediente fundamental para una vida que tiende hacia el bien, la moderación como medida necesaria para no ser arrollados por los excesos. Este patrimonio tan antiguo, patrimonio de la humanidad, no ha sido sustituido por el cristianismo, sino bien enfocado, valorizado, purificado e integrado en la fe.

Por lo tanto, hay en el corazón de cada hombre y mujer la capacidad de buscar el bien. El Espíritu Santo es donado para que quien lo acoge pueda distinguir claramente el bien del mal, tener la fuerza para adherirse al bien huyendo del mal y, al hacerlo, alcanzar la plena realización de sí mismo.

Pero en el camino que todos estamos haciendo hacia la plenitud de la vida, que pertenece al destino de cada persona -el destino de cada persona es la plenitud, estar llena de vida-, el cristiano goza de una asistencia particular del Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús. Se realiza con el don de otras tres virtudes, puramente cristianas, que a menudo se nombran juntas en los escritos del Nuevo Testa-

mento. Estas actitudes fundamentales, que caracterizan la vida del cristiano, son tres virtudes que diremos ahora juntas: la fe, la esperanza y la caridad. Digámoslo juntos: [juntos] la fe, la esperanza... ¡no escucho nada, más fuerte! la fe, la esperanza y el amor. ¡Bien hecho! Los escritores cristianos pronto las llamaron virtudes "teologales", ya que se reciben y se viven en relación con Dios, para diferenciarlas de las otras cuatro llamadas "cardinales", ya que constituyen la "piedra angular" de una buena vida. Estas tres son recibidas en el Bautismo y vienen del Espíritu Santo. Las unas y las otras, tanto las teologales como las cardinales, unidas en tantas reflexiones sistemáticas, han compuesto así un maravilloso septenario, que a menudo se contraponen a la lista de los siete vicios capitales. Así, el Catecismo de la Iglesia Católica define la acción de las virtudes teologales: «Fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano» (n. 1813).

Mientras que el riesgo de las virtudes cardinales es generar hombres y mujeres heroicos para hacer el bien, pero en general solos, aislados, el gran don de las virtudes teologales es la existencia vivida en el Espíritu Santo. El cristiano nunca está solo. Hace el bien no por un titánico esfuerzo de com-

promiso personal, sino porque, como humilde discípulo, camina detrás del Maestro Jesús. Él avanza en la calle. El cristiano tiene virtudes teologales que son el gran antídoto contra la autosuficiencia. ¡Cuántas veces ciertos hombres y mujeres moralmente impecables corren el riesgo de convertirse, a los ojos de quienes los conocen, en presuntuosos y arrogantes! Es un peligro ante el cual el Evangelio nos advierte bien, allí donde Jesús recomienda a los discípulos: «También vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: "Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17,10). La soberbia es un veneno, es un veneno potente: basta una gota para estropear toda una vida marcada por el bien. Una persona puede haber realizado incluso una montaña de obras benéficas, puede haber cosechado reconocimientos y elogios, pero si todo esto lo ha hecho solo para sí mismo, para exaltarse a sí mismo, ¿puede decirse que es una persona virtuosa? ¡No!

El bien no es solo un fin, sino también un modo. El bien necesita mucha discreción, mucha amabilidad. El bien necesita sobre todo despojarse de esa presencia a veces demasiado engorrosa que es nuestro yo. Cuando nuestro «yo» está en el centro de todo, se arruina todo. Si cada acción que realizamos en la vida la realizamos solo para nosotros mismos, ¿es realmente tan importante esta motivación? El pobre "yo" se apodera de todo y así nace la soberbia.

Para corregir todas estas situaciones que a veces se vuelven penosas, las virtudes teologales son de gran ayuda. Lo son sobre todo en los momentos de caída, porque incluso aquellos que tienen buenos propósitos morales a veces caen. Todos caemos, en la vida, porque todos somos pecadores.

Como también quien se ejercita cotidianamente en la virtud a veces se equivoca -todos nos equivocamos en la vida-: no siempre la inteligencia es lúcida, no siempre la voluntad es firme, no siempre las pasiones son gobernadas, no siempre el coraje supera al miedo. Pero si abrimos el corazón al Espíritu Santo -el Maestro interior-, Él reaviva en nosotros las virtudes teologales: entonces, si hemos perdido la confianza, Dios nos vuelve a abrir a la fe -con la fuerza del Espíritu, si hemos perdido la confianza, Dios nos vuelve a abrir a la fe-; si estamos desanimados, Dios despierta en nosotros la esperanza; y si nuestro corazón está endurecido, Dios lo enternece con su amor. Gracias.

La martirizada Ucrania, Palestina e Israel, Myanmar "que están en guerra" y "tantos otros países": es una especie de mapa del dolor del que el Papa Francisco actualiza continuamente las fronteras, instando a rezar por la paz allí donde resuena el mortífero estruendo de las armas. También en la audiencia general en la plaza de San Pedro, como siempre hace en los encuentros semanales de los miércoles o asomándose a la cita mariana del domingo -tanto en el Ángelus como en el Regina Coeli, según el tiempo litúrgico- el Pontífice vuelve incansablemente a remarcar que «la guerra siempre es una derrota, y los que ganan más son los fabricantes de armas». De ahí la invitación a invocar la paz para el país de Europa oriental que «sufre tanto», recordando en particular a «los soldados jóvenes» ucranianos que «van a morir»; pero «también para Oriente Medio», en particular «para Gaza», víctima de continuas incursiones, y «por la paz entre Palestina e Israel», para que -es el deseo- «sean dos Estados, libres y con buenas relaciones».

También es constante la preocupación del Pontífice por el país asiático que visitó en noviembre de 2017, y por cualquier otra tierra en la que corra la sangre a causa de los conflictos. Al saludar a los grupos de fieles presentes en la plaza de San Pedro, el obispo de Roma alude también a dos celebraciones: mañana, jueves 25, la fiesta de San Marcos, «el evangelista que describió con vivacidad y concreción el misterio de la persona de Jesús»; y el sábado 27 el décimo aniversario de la canonización de San Juan Pablo II. «Mirando su vida -explica- podemos ver lo que el hombre puede lograr aceptando y desarrollando en sí mismo los dones de Dios: fe, esperanza y caridad». Y precisamente a estas últimas virtudes teologales estuvo dedicada la catequesis.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Espíritu Santo que nos conceda la gracia de creer, esperar y amar a imitación del Corazón de Cristo, siendo sus testigos en toda circunstancia. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. - Muchas gracias.